

RECIBE EL MILAGRO

LA META DE LA SEPARACIÓN

El Espíritu Santo trabaja precisamente con lo que Le entregamos. Si, por cualquier motivo, decidimos hacerlo por nuestra cuenta, Él permanece esperando a que fluya en nosotros el verdadero deseo de comunicarnos y unirnos a la Voluntad de Dios. Y la Voluntad de Dios es la Plenitud Divina. Nada más que eso.

Imagina a alguien que sabe cambiar bombillas a la perfección. Identifica el tipo, el casquillo y el voltaje compatible; apaga el interruptor, espera a que se enfríe la bombilla, retira la antigua y coloca la nueva con destreza. ¿Te da eso la competencia para planificar, implementar o supervisar instalaciones eléctricas? No. Saber cambiar bombillas no te convierte en ingeniero eléctrico. ¿Qué significa esto? Que la Corrección no es nuestra función. Pertenece a Aquel Que conoce la Inocencia, no la culpa. Y mientras permanecemos en el papel de la Corrección, nos alejamos de nuestra única función: recordar Quiénes somos. Y eso solo es posible mediante la Práctica del Perdón, que es, esencialmente, comunicarse con el Espíritu Santo para que Él cumpla Su Misión. Para que todos, con Él, podamos volver al Padre.

Abandona, amablemente, la práctica de dirigir la Corrección hacia fuera, hacia alguien que creemos que no es parte de nosotros. Mientras haya percepción, habrá proyección. Y la Corrección será, inevitablemente, un deseo dirigido a los «pecados» del otro... y los pecados del otro, desde nuestra perspectiva, se convierten en el todo.

Mientras decidamos «hacer» aparte de Dios, ignorando nuestra Santidad, evitaremos mirar nuestros errores, preservando la meta de la separación. No hay Curación. No hay Liberación. Y el ser seguirá siendo percibido como dividido: por un lado, lo que creemos ser; por otro, un vacío constante, solitario e impregnado de culpa.

*El Hijo Santo de Dios no es un lado.
No es un fragmento.
Es Íntegro.
Es Aquel a Quien
el Padre observa
con Certeza
en Su inevitable despertar.*



EJERCICIO 19.10.25

¡Entrégate!

Confía en la Misión del Espíritu Santo. Practica cambiar todas tus lámparas con destreza. Nada seguirá sin tener Propósito.

Un espacio vacío que no se percibe ocupado y un intervalo de tiempo que no se considere usado ni completamente empleado, se convierten en una silenciosa invitación a la verdad para que entre y se sienta como en su casa (T-27.III.4:1).

UN PENSAMIENTO PARA LA SEMANA

Somos un Pensamiento en la Mente de Dios. Un Pensamiento tan creativo y santo como la propia Mente que Lo creó. Cuando, en Libertad, elegimos cualquier pensamiento que no sea amoroso, nos separamos... como si saliéramos de la Casa del Padre para imaginar otra «casa». Un lugar donde nos permitimos estar separados de nuestro Creador solo para pensar sin Amor. Pero... un Pensamiento nunca sale de la Mente; allí estamos, soñando, a salvo de esa idea insana que llamamos de ego. Nunca abandonamos la Casa de nuestro Padre. Y esa es la única Verdad. Todo lo demás es ilusión. Ahora, siempre es el momento de preguntarnos: ¿en el balcón de qué Casa estoy sentada? ¿Desde qué ventana, en qué Casa, miro al Cielo? ¿Qué jardín comparto con mi Padre?



2000 EDITIONS

acerca de
catálogo de ediciones
pdf's sobre las lecciones
cuadernos

[haz clic, regístrate](#)
y recibe nuestro boletín semanal
a través de la lista de difusión de WhatsApp

